

plan para la edificación del socialismo. Más aún: constituye una parte esencial de **la lucha de clases internacional**. Ese plan aparentemente se compone de numerosos cuadros estadísticos y de formidables columnas de cifras. Pero precisa que la clase trabajadora internacional comprenda, como lo ha comprendido ya la clase obrera rusa, que **esas cifras representan el arma más acerada, más eficaz en su lucha de clases**.

¿Qué contiene, pues, ese plan quinquenal que apasiona de tal modo a todas las clases de la U. R. S. S., y a las de los países capitalistas?

El contenido del plan ha sido presentado de una manera grandemente impresionante a los delegados del V Congreso de los Soviets de la Unión Soviética, en la primavera de 1929. Krjijanovski, presidente de la Comisión de la Economía racional de la Unión Soviética, informaba sobre el plan quinquenal. Cerca del pupitre se hallaba extendido verticalmente un gran mapa de la Unión Soviética. Cuando refirió el gran número de nuevas estaciones eléctricas que serían construídas en el curso de los cinco próximos años, y que él indicaba los lugares en donde se edificarían, se iluminaban pequeñas bombillas eléctricas en los lugares correspondientes del mapa. Cuando Krjijanovski habló de la construcción de los altos hornos proyectados, brillaban nuevas lámparas eléctricas, ocurriendo lo mismo al indicar las fábricas de máquinas, minas de carbón, pozos de petróleo, fábricas textiles y de productos químicos que se proyectaba construir o que ya estaban en construcción. Cada vez se encendían más y más bombillas en el mapa. Al evocar nuevamente grandes fábricas de cereales que el Estado iba a crear durante los próximos años, la obscuridad de las estepas y de las regiones desiertas deshabitadas desapareció, trocándose en luz vivísima. Así que la parte del informe concerniente al grandioso programa de construcción se acabó, el mapa era una masa refulgente, una profusión de manchas de luz rosáceas, verdes, blancas, multicolores. La solemnidad de ese instante sólo puede ser comparada a los acontecimientos de 1917. Cuando Krjijanovski, enseñando el mapa iluminado dijo en voz baja, como si no se tratara más que de un detalle secundario: "¡He aquí por qué hemos luchado!", se apoderó de los oyentes un entusiasmo indescriptible. Durante un cuarto de hora resonó la tempestad de aplausos. Los ojos de Krjijanovski se arrasaron de lágrimas. Tuvo que interrumpir su exposición durante un instante. Fué uno de los grandes momentos históricos de la revolución proletaria.

La industrialización de la Unión Soviética

El mapa refulgente era la ilustración de la tarea más importante del plan quinquenal: la industrialización de la Unión Soviética. Sin la creación de una poderosa industria, apoyada en las conquistas más modernas de la técnica, toda transformación del antiguo imperio zarista en una Confederación socialista de obreros libres es imposible. La industrialización rápida y enérgica de la Unión Soviética es asimismo una condición preliminar indispensable para que el país en donde el proletariado se halla en el poder pueda mantenerse en él en medio del mundo capitalista. La industrialización significa que ha sido creada la base técnica para la realización del socialismo, ya que el socialismo es un sistema cuya organización económica se halla en un estadio incomparablemente más elevado que el capitalismo: un sistema en el cual el tra-